




DEL MES
OMI PROVINCIA
MEDITERRÁNEA

LOS ROSTROS DE LA MISIÓN OBLATA



DICIEMBRE 2023

LA MISIÓN CON LOS MIGRANTES



San Eugenio vive de pequeño en su propia piel, la experiencia de tener que dejar su país y encontrarse en la condición de exiliado, de emigrante. Esta experiencia dejará una huella en él, que le llevará a reconocer siempre en los rostros de los migrantes el rostro de Jesús al que amar. Lo hará con los presos austriacos en la cárcel cuando era un joven sacerdote, lo hará en Marsella donde en 1826 funda la obra de los italianos para asistir a los 6.000 italianos que, habiendo dejado su patria en busca de fortuna, vivían allí en la ciudad, a menudo necesitados de todo. Y él mismo recorría esas callejuelas, entraba en las casas, asistía a los enfermos, comulgaba, confesaba, administraba la confirmación, hablando siempre en provenzal...

“Otra mañana como ésta”, escribe un día en su diario, “y ya no podré hacerlo. El dinero para los pobres que me piden ayuda, de un modo o de otro lo consigo, pero estar siempre cara a cara con gente tan probada y sentirme incapaz de responder a sus necesidades es superior a mis fuerzas. Una viuda que perdió a su marido en la Guyana y no tiene ni un céntimo para vivir ni para volver a casa. Un joven belga que salió del hospital donde gastó todo lo que tenía y que, debilitado por la enfermedad, no tiene cómo volver a casa. Ya no puedo más. Después de todo esto, ¿cómo puedo sentarme a la mesa y comer en paz?”

Reza una decena del Rosario por las vocaciones oblatas y por todos los misioneros oblatos del mundo, especialmente los que trabajan con los migrantes. Ave Maria...

SABÍAS QUE...

¿Qué hago en Palermo? Para mí, trabajar con los migrantes no es tanto una nueva misión, porque trabajo con mi gente, como cuando era párroco en Sri Lanka. Conozco a la gente, sé por qué migraron, sé por qué están en Palermo. Yo también vengo de la misma realidad que ellos. Emigré como ellos, con los mismos sentimientos: dejaron nuestro país a causa de la guerra, después de perder tantas cosas. A mí me pasa lo mismo, yo también soy fruto de 30 años de guerra: y puedo conectar fácilmente con ellos, comprenderlos. Visito a las familias, celebramos el domingo como una gran fiesta, el viernes tenemos adoración.

Pero la gente me ve con otros ojos porque se da cuenta de que vivo en comunidad con otros oblatos italianos y nigerianos. Ven que celebramos juntos, rezamos juntos, comemos juntos. Y es una experiencia nueva para ellos, porque quizá estaban acostumbrados a ver a un sacerdote solo: ahora nos ven como una comunidad que trabaja para ellos. Ven que pertenezco a una comunidad. Y esto de estar en comunidad y vivir la vida comunitaria es un testimonio para ellos. Creo que San Eugenio está contento con mi comunidad.

P. Peter Sebamalainathan OMI

Preguntas para la reflexión

- ¿Me doy cuenta de las necesidades de los que pasan a mi lado? ¿Por quién estoy dando hoy mi vida?
- *Yo era extranjero y tú me acogiste...* ¿cómo vivo esta obra de misericordia?

Padre nuestro...



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES OBLATAS

Padre Santo,
acudimos a ti porque Jesús nos pidió
que oráramos para que envíes
trabajadores a tu mies.
Envíanos, Señor, jóvenes
llenos de generosidad,
apasionados por Jesús,
dispuestos a hacer de toda su vida
una total oblación a ti, a estar cerca de
los más pobres y abandonados,
y a proclamar el Evangelio.
Que ardan en la misma llama
que encendió a San Eugenio;
que formen parte de su misma familia
y, con todos los Oblatos,
continúen la obra de la Redención.
María Inmaculada, que ofreciste,
la primera de todas, a Jesús al mundo,
acompañanos en nuestra oración.

Amén.